

3 minicuentos

1

¿Y DÓNDE ESTÁ LA BOTELLA?

¿Y dónde está la botella? La del mensaje adentro. Aquella del naufrago que esperó por un coño de tiempo, un no sé qué, de un no sé qué. En una isla remotísima y toda cubierta de cañamo. Por lo que en algunas mañanas, tú sabes, el aire era tan cálido y el mar tan plácido. Los vientos murmuraban un sahumerio de alivios, las montañas acuñaban una amistad con el río, y su espíritu danzaba enfebrecido, por la gloria de habitar la eterna claridad, en la ironía del estar perdido.

Era por esto que el naufrago se preguntaba si realmente quería ser rescatado, alejado de esos días en que no quiere que aparezca el barco en el horizonte para no romper la unidad poética de las olas.

Días, que por alguna encajonada razón cósmica, son estéticamente memorables serenamente absolutos y lúdicamente semióticos.

¿Y dónde está la botella? ¿Fue lanzada al mar de los olvidados?

2

EL CORREDOR

El viejo brujo se sentó extasiado en la ventana de aquel alto piso 30 del hotel, todavía desconcertado por los aviones, aeropuertos, comidas y vehículos que implicaban aquel extraño viaje. Todo esto, para que el viejo chamán Conibo asistiera a la conferencia de los pueblos indígenas en el foro mundial de las Naciones Unidas.

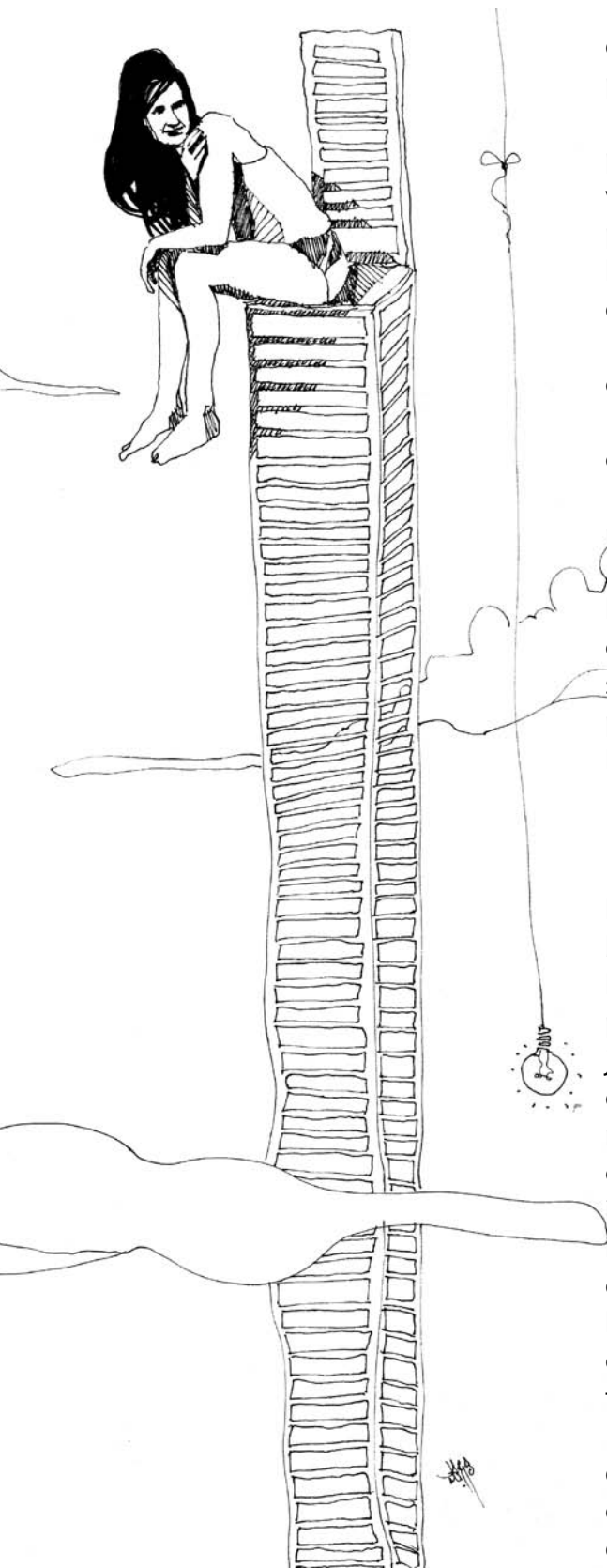
Todas las mañanas, de los cincodíasqueestuvoenaquella infinita ciudad, el curandero miraba al suelo del Central Park desde su habitación y le intrigaba sobremanera ver a grupos de corredores realizando sus entrenamientos de "Jogging" matutinos.

El viejo sabía claramente que nunca podría comprender todo lo que vería en aquel viaje pero, lo que más le sorprendía e intrigaba, era ver cómo estas personas pa-

recían estar siempre apurados y corriendo en círculos. No lograba comprender qué les impelía a tal desgaste de energía. Así, aquel sabio nativo que nunca había conocido otra cosa que la espesura de su selva y el caudal del gran río, miraba casi con tristeza, aquella mole hedionda de concreto, sudor, caucho y hollín; ¡ah!, y de corredores.

Faltando un día para partir de retorno a Perú, el viejo pidió a uno de los traductores del congreso que lo acompañara al parque, frente al hotel, al amanecer. Una vez allí, le pidió al traductor que preguntara a los corredores, ¿por qué corrían? El traductor hizo lo propio, y detuvo a uno de estos, probablemente un exitoso arquitecto, o abogado o algún economista joven de Wall Street. Éste, al oír la pregunta, los miró con perplejidad y les respondió; por nada, turistas, corro sólo para

POR GORKA LASA



estar en forma, para ser competitivo.

El traductor procesó la respuesta lo mejor que pudo al viejo, éste miró también con perplejidad al trotaparque y le preguntó entonces, ¿pero de qué huyes?

—De nada, respondió el corredor.

—¿De nada? ¿Pero entonces, que tratas de alcanzar?

—Nada respondió —el maratonista.

El viejo brujo quedó en silencio y el traductor agradeció al cordial corredor. Éste siguió su trote alrededor del parque. El chamán regresó a Perú.



Días después, cuando la luna estuvo en su ápice, el brujo congregó a la tribu y les habló: Sé que muchos se preguntan cómo fue mi viaje y qué cosas vi, pero yo he decidido guardar silencio, de nada han servido largas pláticas con los amos del mundo, igual van a destruir la tierra, igual no entienden a la sagrada madre, igual irrespetarán los santuarios. Pobres de vida, ciegos y con tanto poder, estamos todos perdidos.

Solo diré esto: es preciso que todos lo sepan, aquellos extraños y ruidosos hombres que dicen controlar el mundo, y hacen las leyes que dicen nos convienen, viven en

un mundo sin noche, han ensuciado los ríos, no pueden determinar de dónde viene la comida, viven en hediondas cuevas, siempre están apurados y, lo que es peor, ¡corren en círculos!

—¿Y por qué corren? — preguntó uno del grupo —Por nada, respondió el viejo, ellos corren por nada.

Aquella noche la tribu Conibo, del profundo Amazonas, se durmió triste al saber que sus hermanos que controlaban el mundo se habían vuelto locos, estaban ciegos, habían perdido La Claridad.

3

PLANETA DE NIÑOS

Cuando nos retiramos al refugio después de una larga semana de enseñanzas y entrenamientos, el Maestro cayó otra vez en profunda tristeza. Cuando le pregunté la razón de su melancolía, el anciano me contestó: ¿Acaso no lo sabes ya?, es terriblemente solitario ser un espíritu antiguo en un planeta de niños.

GORKA LASA. (Panamá en 1972). Egresado del Diplomado en Creación Literaria 2006 de la U.T.P. Socio fundador de 9 Signos Grupo Editorial. Ha publicado cuentos en el libro colectivo *Letras cómplices* (2007). Tiene publicado dos poemarios: *Viaje a la lejanía* (2007) y *Cantos a la Legión Arcana* (2010).